

Mi alma te cree, Señor, mi fé te adora!
(Pausa.)

(El rey al levantarse ve á Don Berenguer en el mismo sitio, y le dice:)

¿Qué esperais ya de mí? ¿No habeis ha-

blado?

Ber. La última vez: de el siglo, que [abandono,

Salgo á silencio eterno condenado.
Dadme vuestro perdon.

Rey. Id perdonado.
Dios me perdone á mí mi infando encono!

Tambien, nuncio, de Roma solicito Perdon.

(El nuncio le presenta el escrito de Teresa, que ha recibido de manos de Doña Violante.)

Nuncio. Firmad, señor, en este escrito,
(Se lo pone en la mesa.)

Y en nombre del Pontífice os perdono.

Rey. ¿Qué es esto?

Viol. La justicia que á una madre
Hace Violante de Aragon. Yo imprimo

Mi nombre aquí tambien. (Firma.)
Falta el del padre.

Rey. ¿Mis hijos!

Viol. Firma.
(Ofreciéndole la pluma.)

Rey. Sí: los legitimo.

Ter. El honor de mis hijos lo exigia,
(Á sus piés.)

Y á todo osé por él desesperada.
Perdonadme, señor.

Rey. No tengo nada
Que perdonarte... la honra te debia.

Viol. Partid.
(Á Doña Teresa, dándole el pergamino firmado.)

Rey. Que parta, sí: que el reino deje:
Que yo no la halle... que de mí se aleje

Donde tentar mi corazon no pueda.

Ter., al rey besándole la mano. ¡Á Dios!

(El rey vuelve la cabeza hácia la izquierda,
donde se habia colocado Doña Violante,
á quien tiende una mano mientras abandona la otra á Doña Teresa.)

Rey, á Doña Teresa. ¡Á Dios!

Ter. Un ángel os protege:
La tentacion se va y el ángel queda.

(El rey abraza á Doña Violante.)

Rey. ¡Ah! sí; pero partid.
(Doña Teresa y Don Berenguer se van cada cual por donde salió.)

ESCENA ÚLTIMA.

EL REY, DOÑA VIOLANTE, EL NUNCIO.

Rey. Ya el sol asoma, (Al nuncio.)
Nuncio; mi pueblo de Aragon...

Nuncio. Espera
Jurar hoy á su reina, y mi postrera
Bendicion recibir.

Rey. Sobre mí entera
Echadla pues, y regresad á Roma.

Nuncio. Sea. Ya no hay impedimento
[alguno

Que vuestra union sagrada contradiga.

La rodilla doblad: desde hoy en uno
Por siempre como esposos os reuno.

¡Monarcas de Aragon, Dios os bendiga!

(El nuncio estiende sus manos sobre los reyes, arrodillados á sus piés. — Cae el telon.)

TRAIDOR, INCONFESO Y MÁRTIR,

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS,

ESCRITO ESPRESAMENTE PARA EL BENEFICIO

DE

DOÑA MATILDE DIEZ.

PERSONAS.

DOÑA AURORA.
GABRIEL ESPINOSA.
DON RODRIGO DE SANTILLANA,
alcalde de casa y corte.
DON CESAR DE SANTILLANA,
capitan de ginetes del primer
tercio de Flandes.
ARBUES.

BURGOA Y NAO D'ANDRADE.
EL MARQUÉS DE TAVIRA.
EL DOCTOR N.
UN ESCRIBANO.
ALGUACILES.
SOLDADOS.
UN CRIADO DE BURGOA.
OTROS CRIADOS.

La escena en los dos primeros actos pasa en una posada de Valladolid: y en el tercero en Medina del Campo en el año de 1594 de N. S. J. C.

ACTO PRIMERO.

Antesala en una posada de Valladolid. Puerta en el fondo que da al exterior. Dos á la izquierda, que dan al interior. Ventana á la derecha.

Criado. Veros.
Burg. Que pase.
Criado. Entrad aquí, señor hidalgo.

ESCENA II.

BURGOA; EL MARQUÉS, EMBOZADO.

Marq. Buenas noches.
Burg. Dios le guarde.
Marq. ¿Eres tú el huésped?
Burg. Yo soy.
Marq. ¿Luis Burgoa?
Burg. Y Nao d'Andrade.
Marq. ¿Portugués?
Burg. Lo canta el nombre:

ESCENA PRIMERA.

BURGOA, QUE APARECE; UN CRIADO, QUE SALE POR EL FONDO.

Criado. Señor amo.
Burg. ¿Qué hay?
Criado. Un hombre.
Burg. ¿Qué quiere?

De Alfontes en el Algarbe.

Marq. Paisanos somos.

Burg. ¿ Sois vos

Tambien...?

Marq. Escúchame y cállate.

Burg. Callo y escucho.

Marq. Esta noche

Vendrá á pedir hospedaje

En esta posada un hombre,

Cuyas señas voy á darte

Para que no le equivoques.

Edad, cuarenta años : traje

Negro, cabello rapado,

Barba crecida, semblante

Pálido, mirada de águila,

Sonrisa triste, andar grave.

Burg. Con tantas señas, señor,

Que le equivoque no es fácil.

Marq. Aun faltan mas ; una dama

En su compañía trae

De apenas diez y siete años,

Y haciendo veces de page

Viene sirviéndoles á ambos

Un veterano de Flandes,

En quien, por mas que se afana

Por toso labriego en darse,

Se revelan á la legua

Las costumbres militares.

Lo mismo sea sentirles

Á tus puertas acercarse,

Con luz y sombrero en mano

Saldrás hasta los umbrales :

Mandarás de sus caballos

Cuidar, y sus equipajes

Subir á los aposentos

Mejores que puedas darles.

Los servirás á su antojo

Los mas sabrosos manjares

Y los vinos mas añejos,

Y entre tanto que ocupáren

Cuarto en tu posada, en ella

No recibirás á nadie.

Yo toda entera la alquilo

Para ellos. Ahí va parte

Del gasto que hacerte puedan :

Cuando esa suma se acabe

Te rellenaré esa bolsa :

Lo que sobre, para gages

Del huésped y de los mozos.

Adios y silencio, Andrade.

Burg. Un momento, caballero.

¿ Y si ese hombre preguntáre

Quién paga su gasto ?

Marq. Nada

Digas.

Burg. ¿ Y si se obstináre

En saberlo ?

Marq. Guardarás

Silencio : y la cuenta á darme

Tu silencio y sus porfias

Pondrás como cantidades

En guarismos, y yo, solo

Veré las sumas totales.

Pero ten cuenta, Burgoa :

Porque el oro que aquí ganes

Creceará con tu prudencia

Y te se irá con tu sangre ;

Porque indiscreciones de oro

Con hierro es bien que se atajen,

Y fortuna que se canta

Siempre se la lleva el aire.

Burg. Señor...

Marq. Adios, que no quiero

Que aquí, si llegan, me hallen. (Vase.)

ESCENA III.

BURGOA, DESPUES DON CÉSAR.

Burg. ¡ Aventura mas estraña !

Alguna apuesta : algun lance

De amor : pero ¿ qué me importa

Á mí ? Lo que es indudable

Es que el bolsillo está lleno

De doblillas : ¿ para gages

Las que sobren ? ¡ bah ! lo ménos

Ciento por veinte. Adelante.

Cés. Buenas noches. (Saliendo.)

Burg. ¿ Qué se ofrece ?

Cés. Hablar con el dueño.

Burg. Habladle.

Cés. ¿ Eres tú ?

Burg. Yo mismo.

Cés. ¿ Estamos

Solos ?

Burg. Sí.

Cés. Atento estáme.

Tres personas á tu puerta

Vendrán muy pronto á apearse ;

Un hombre galan, de pálido

Rostro y de noble talento,

Una dama tan hermosa

Como pintan á los ángeles ;

Y un escudero que tiene

Mezcla de asistente y paje.

Dáles lo mejor que tengas,

Como á príncipes regálales :

Lo que no poseas, cómpralo

Y en el precio no repares.

Ahí tienes doscientos pesos

En oro : cuando los gastes

En su servicio, me pides

Más, y si sobran por gages

Te los embolsas, con ceros

Sumas y cuentas cabales.

Burg. Caballero, perdonad :

Pero habeis llegado tarde.

Cés. No te entiendo.

Burg. Un embozado

Que salia cuando entrábais

Os ha ganado la mano,

Y para esos personajes

Por quien os interesais,

Con palabras semejantes

Á las vuestras ha alquilado

Y pagado el hospedaje

De mi casa con el oro

De este bolsillo : miradle.

Cés. ¿ Y quién era ese embozado ?

Burg. No le conosco.

Cés. ¿ Su traje,

Su porte, ni sus palabras

Indicios no pueden darte

De quién sea ?

Burg. No, señor

Militar : ni su semblante

Yi jamás, ni haber oido

Recuerdo en ninguna parte

Su voz.

Cés. ¿ Es jóven ó viejo ?

Burg. ¿ No le habeis visto ?

Cés. En la calle

Estaba ya cuando yo

Llegaba á tu puerta, y casi

No puse atencion en él.

Burg. Es un señor respetable

De barba gris, noble y rico.

Cés. ¿ Noble y rico ? ¿ de qué sabes

Que lo es si no le conoces ?

Burg. Dan en él lo muy bastante

Á conocer la riqueza

Su oro y su modo de darle,

Y la nobleza, ademas

De su tono y de sus frases,

El aroma que se exhala

De su valona y sus guantes

Cés. Pues, señor, ¿ cómo ha de ser !

Dijiste bien : llego tarde.

Réstame, pues, solamente

Mis ofertas reiterarte :

Emplea ese oro á gusto

De quien le dá, y lo que falte

Yo lo abono : y á otra cosa,

Que el tiempo vuelva. Melquiades,

(Asomándose á la puerta.)

Acomoda los caballos

En la cuadra.

Burg. Dispensadme,

Capitan : no puede ser.

Cés. ¿ Por qué ?

Burg. Porque no hay vacante

Un solo pesebre en ella.

Cés. Pues en ese caso dame

Un cuarto á mí y una cama,

Y que se vaya Melquiades

Con los caballos.

Burg. Tampoco

Puedo servirlos.

Cés. ¿ Bergante !

¿ Intentas burlas conmigo ?

Burg. ¡ Dios me libre de burlarme

De tan gallardo mancebo !

Mas tengo orden terminante

De aquel embozado incógnito

De no recibir á nadie

Por esta noche en mi casa,

Mas que á ellos. Escusadme

Pues, capitan.

Cés. Pues entónces (Se sienta.)

Dame un bocado que el hambre

Me satisfaga y un trago

Que me remoje las fauces.

Burg. Señor, todo está comprado

Y nos cansamos en balde.

Pues que por esos viajeros

Os interesais, dejádes

Libre la casa, y no hagais

Que yo á mi palabra falte.

Cés. El caso es que á mí me importa

En esta casa quedarme

Por esta noche y es fuerza

Que me quede.

Burg. Pues en grave

Compromiso me poneis

Si os quedais, y por mi parte

Por cuantos medios me ocurran

Estoy dispuesto á evitarle.

Cés. ¿ De modo que te propones

En la plazuela plantarme

En una noche como esta

Con frio tal, oro y hambre ?

Burg. Sí, señor.

Cés. ¿ Sin mas razones ?

Burg. Os llevo dadas bastantes.

Cés. Pues, señor, lo siento mucho ;

Mas fuerza es que te se alcance,

Pues no eres toton, que cuando

Muestro empeño semejante

En hospedarme en tu casa,

No vine para marcharme

De ella otra vez despedido

Como un buhonero errante.

Burg. Pues mirad como ha de ser.

Cés. Así : toma, y lee si sabes.

(Le dá un papel.)

Burg. ¿ Y qué es esto ?

Cés. Lee.

Burg., leyendo. « Dará

» Luis Burgoa Nao d'Andrade

» Alojamiento en su casa

» Número dos de la calle

«De la Antigua, al capitán
«Del primer tercio de Flandes
«Don César de Santillana
«Con seis ginetes.»

Cés. Cabales.

Burgoa, en nombre del rey

Vas á ofrecerme de balde

Lo que por oro me niegas.

Burg. La boleta haré que os cambien
Á cualquier costa.

Cés. Será

Trabajo inútil: es tarde.

Burg. No importa: tengo dineros

Y muy buenas amistades

Hoy en el Ayuntamiento.

Cés. Pues, Burgoa, no las canses

inútilmente esta noche:

Porque, á mas de que es mi padre

Juez de la chancillería

Y de casa y corte alcalde,

Tengo seis hombres abajo

Y un escudero, incapaces

De obedecer otras órdenes

Que las que yo quiera darles,

Que del umbral de la puerta

No permitirán que pases.

Con que cede á mis razones,

Que son á fé terminantes,

Y dame luz, cena y cuarto,

Que con ese personaje

Misterioso, seré yo

Solamente el responsable

De todo, en nombre del rey.

Burg. Callo al rey.

Cés. Y muy bien haces,

Que contra el rey nadie es cuerdo

En oponerse. Melquiades,

Toma luz y desensilla

Á Bayardo: á acomodarme

Voy en algun cuarto bajo

Para que cuando llegaren

Esos huéspedes, en casa

Ya pagada no me hallen.

Burg. Capitan, pues no hay remedio,

Yo os ruego con la mas grande

Humildad, que os alojéis

En una sala que cae

Al huerto que tengo á espalda

De la casa.

Cés. Que me place

Te digo el alojamiento.

Vamos allá.

Burg. Hácia esta parte

(*Los dos á la puerta.*)

Y en el fin del corredor

Vereis una puerta grande

Que dá sobre otra escalera:

Tomad el farol que arde

En el descanso; bajadla,
Y Andrés os dará la llave
De vuestro cuarto y decidle
Que á vuestras gentes os llame.
Yo os enviaré buena cena
Y fuego.

Cés. Dios te lo pague. (*Vase.*)

ESCENA IV.

BURGOA, DESPUES DON RODRIGO.

Burg. ¿Santillana y capitán,
Y de los tercios de Flandes

Y con la boleta en regla

Y espada de gavilanes

¿Quién le resiste? El incógnito

Se hará cargo del perance

Y tendrá su compañía

Que sufrir y resignarse.

Contra el rey nadie es valiente.

Rod. ¿Há de esta casa! (*Entrando.*)

Burg. Adelante.

Rod. ¿Sois el dueño de ella?

Burg. Soy

Luis Burgoa.

Rod. Dios le guarde.

Burg. Mil gracias: lo mismo digo.

¿Qué se ofrece?

Rod. Que oiga y calle.

Esta noche á esta posada

Vendrá un viajero á apearse

Con una dama encubierta

Y un escudero; hospedadles

Con mucho agrado y serviles

Sin dudar cuanto demanden:

Su gasto corre por cuenta

Del rey: y desde el instante

En que vuestra casa ocupen,

De ellos, de sus equipajes

Y cuanto les pertenezca

Sereis vos el responsable.

Dejareis entrar á todos

Los que por él preguntaren:

Á todos, quien quier que fueren:

Mas no dejareis á nadie

Volver á salir. Abajo

Teneis unos militares

Alojados, y las órdenes

Competentes voy á darles

Para que os presten auxilio

Y en caso de apuro guarden

Las puertas: con que silencio

Y á Dios: volveré mas tarde.

Burg. Señor, vuestra autoridad

Sea cual fuere, escusadme

Que os pregunte á quien la honra

Tengo de hablar.

Rod. Al alcalde

Rodrigo de Santillana.

Burg. ¡Jesucristo!

Rod. Dios le guarde.

ESCENA V.

BURGOA.

¡Dios nos asista! con un

Santillana era bastante

Para su mal: pero ¿juntos

El capitán y el alcalde

Pisándose los talones?

Ya, ya están frescos los tales

Viajeros. Los Santillanas...

Raza de réprobos: aves

De mal agüero: golillas

Todos: buhos de las cárceles

Y de las horcas, que solo

Pronosticar pueden males.

Santillanas... ¡fuego en ellos

Y en quien á casa los trae!

No hay portugués que no tenga

Con ellos cuentas. Mas baste:

Que Dios dirá. Gente llega.

¡Andrés!

(*Al ir á entrar por el fondo sale Arbués de
viaje, enlodado.*)

ESCENA VI.

BURGOA, ARBUÉS.

Arb. No hay que incomodarse,

Patron: somos gente llana

Mis amos y yo, y á nadie

Gustamos de dar que hacer.

¿Hay aposentos capaces,

Limpios y con buenas camas

Para una dama, su padre,

Su escudero y dos criados?

Burg. Sí, señor, los hay: y tales

Que no habrá en palacio muchos

Que en lo limpio les alcancen.

Arb. Pues poned en uno luces

Para la dama.

Burg. Que bajen

Voy á mandar por los trastos

Que traigais.

Arb. Que no se cansen

Vuestros mozos; ya los nuestros

Suben con los equipajes.

(*Suben los mozos con baules.*)

¿Dónde los pondrán?

Burg. Allí

En esos cuartos.

Arb. Llevadlos (*Á los mozos.*)

Pues.

Burg. ¿Y la dama?

Arb. Se está

Despidiendo de su padre.

Burg. Pues qué ¿no se queda en casa

Con ella?

Arb. Sí: mas tiene ántes

Que entregar unos breviarios

Á un primo suyo, que es fraile

En san Pablo y tardará

Tal vez: mas no hay que esperarle.

Burg. Marta, Ginés, á esa dama

Alumbrad.

Arb. Ya llegan tarde,

Patron. (*Sale Doña Aurora.*)

Burg. ¡Qué! ¿sin aguardar

Que la sirvan?...

Arb. Si es mas ágil

Que un lancero, y nunca se anda

Con cumplimientos.

ESCENA VII.

ARBUÉS, BURGOA, DOÑA AURORA.

Burg. (Buen talle,

Garboso andar y ¡qué hermosa!

Dijo bien cuando á los ángeles

La comparó el capitán.)

Aur. ¿Sois el huésped?

Burg. Ordenadme,

Señora: yo soy.

Aur. ¿Hay fuego

En mi aposento?

Burg. Y bujía:

Y puede vuesañoría

Disponer de él desde luego

Y de toda mi posada.

Os mandaré á mi muger

Que os sirva.

Aur. No es menester:

Yo me sirvo sola y nada

Necesito. ¿Arbués?

Arb. ¿Señora?

Aur. Cuando vuelva, aunque sea tarde,

Me avisarás.

Arb. Á la hora

En que llegue.

Aur. Dios os guarde. (*Á Burgoa.*)

Burg. ¿Tomareis un refrigerio,

Un tente en pié, para abrigo

Del estómago?

Aur. ¿No os digo

Que nada quiero?

(Vase por la izquierda.)

Burg. ¡Qué imperio!

ESCENA VIII.

ARBUÉS, BURGOA.

Burg. ¿Y vos no cenais?

Arb. Poco há

Que comimos y costumbre
No tenemos.

Burg. Á la lumbré
Podeis venir, que la habrá
Buena en el hogar.

Arb. No tengo
Frio; podeis sin reparos
Cuando querais acostaros;
Porque mi amo, os lo prevengo,
De que le sirva no gusta
Nadie mas que yo, que sé
Sus mañas.

Burg. Teneis á fé
Buen trabajo.

Arb. ¡Bah! Se ajusta
Cada cual al que le toca
En esta vida: yo estoy
Á su servicio y le doy
Cumplimiento... y punto en boca,
Que tengo sueño. Dejad
La llave á mano y á abrir
Bajaré, cuando venir
Le sienta; que echen mandad
Pienso á los caballos; yo
De este sillón haré lecho.

Burg. ¿Dormireis ahí?
Arb. ¿Pues no?

Es costumbre y ya estoy hecho.
Burg. Pues para cuando me acueste
Ahí queda la llave, y vos
Os gobernareis.

Arb. Adios
Pues.

Burg. Descansar. (¡Mala peste
Me coja si yo me acuesto
Sin ver á ese hombre quedar
Dentro de casa!)

Arb. Cerrar

No está demas.

(Cierra la puerta del fondo.)

ESCENA IX.

ARBUÉS, DESPUES DON CÉSAR.

Arb. En mi puesto
Héme ya.

(Se sienta en el sillón y llaman á la puerta
del fondo.)

Han llamado.

Cés. ¿Arbués? (Dentro.)

Arb. ¿Por mi nombre? ¿quién será?

Cés. ¿Alférez Arbués?

Arb. ¿Quién va?

Cés. Abre á un amigo.

Arb. ¿Quién es?

Cés. El capitán Santillana.

Arb. ¿Don César?

Cés. Sí: date prisa,

Arbués, que nos interesa.

Arb. ¡Válame la soberana (Abre.)

Virgen! ¡ Vos, mi capitán!

Cés. No malgastemos, Arbués,
Nuestro tiempo.

Arb. Hablad: ¿qué hay pues?

Cés. Las bocacalles están

Tomadas al rededor,
Y conmigo hay seis soldados
En este casa apostados.

Arb. ¿Y qué?

Cés. Que es á tu señor
Á quien buscan. Si Gabriel
Los umbrales de ella pasa,
Arbués, dentro de esta casa
Todos sois presos con él.

Arb. No os dé pena, capitán:
Mi amo, que lo sabe todo,
De hacer encontraré modo
Inútil todo ese afán.

Cés. El asunto no es materia
De chanzas: en la partida
Sé yo que le vá la vida.

Arb. ¡Diablo!

Cés. La cuestion es seria.

Registrarán su equipaje
Y hasta su misma persona:
Y si razon no le abona
Terminante, aquí su viaje
Concluye: porque al misterio
De su vida dar alcance
Quiere el rey.

Arb. ¿El rey?

Cés. El lance

Ves que no puede mas serio
Ser. Mi padre Don Rodrigo
Me ha encomendado su guarda,
Diciéndome que le aguarda
Pronto y ejemplar castigo.

Les importa, nunca el nombre

Preguntaré de mi esposa:
Sea honrada y cariñosa
Y nada habrá que me asombre.
Arb. Estais loco, capitán;
¿Quereis con un pastelero
Emparentar?

Cés. Arbués, quiero
Salir de una vez de afán.
Te he dicho que mi destino
Me lleva tras de Gabriel.

Arb. Pues es fuerza que huyais de él:
Echad por otro camino.

Cés. ¡Arbués!
Arb. Yo sé lo que digo.

Vuestro ayo fui: soy ya viejo
Y daros puedo un consejo:
Tomadle, que es de un amigo.
Cumplid vuestra obligacion
Sin tropezar con Gabriel,
Y el misterio que hay en él
Dejad en su corazon.
Para vuestro amor, de roca
Será su alma, y recelo
Que no os dará ni consuelo
Ni satisfaccion su boca.

Cés. Pues qué ¿hace ese hombre un
[agravio]

Impunemente?

Arb. Lo que hace
No sé, mas no satisface
Jamás.

Cés. Pues bien, si su labio
Satisfaccion no me da,
Yo le haré que hable sin gana
Con mi acero.

Arb. Santillana,
En silencio os matará.

Cés. ¿Á mí?

Arb. Tal creo en conciencia

Cés. ¿Tiene algun filtro Gabriel?

Arb. No: mas acaso con él

Pelea la omnipotencia.
Don César, tened á raya
Vuestra locura y tomad
Mi consejo: abandonad
La senda por donde él vaya.

Cés. No puedo.

Arb. Una indiscrecion
Muy sandia sé que cometo,
Mas voy á ser indiscreto
Porque os tengo obligacion.

Cés. Habla, habla.

Arb. Ese Gabriel

Espinosa, el pastelero,
Tiene mas de caballero
Que lo que aparenta él.
Tres años ha que le sigo

Hasta ahora á lo que creo
De sus poderes abusa
La justicia, pues le acusa
Á ciegas su buen deseo.
Mas he oido una expresion;
Que á probarse con certeza
Le va á costar la cabeza,
Sea impostura ó ambicion.
Oyeme ahora. El destino,
Por su bien ó por mi mal,
Me une á su sino fatal
Y me arroja en su camino.
Instinto y veneracion
Por él en mi pecho ruegan,
Y por Aurora me ciegan
Cariño y adoracion.
En el nombre de la ley
Á espiarle á Madrigal
Me enviaron y cumplí mal
Con las órdenes del rey.
Desde Madrigal os sigo.

Arb. Lo sabíamos.
Cés. Tiempo es

De que sepamos, Arbués,
A qué atenernos. Conmigo
Es preciso que Gabriel
Hable esta noche: es forzoso
Que este arcano misterioso
Penetre á la par con él.
Hay de un misterio tremendo
En su existencia la duda:
Siempre me tendrá en su ayuda,
Mas que se explique pretendo.
Yo quiero de cualquier modo
Salvarle: quiero que á prueba
Ponga mi fé y que me deba
Su porvenir: en fin, todo
Quiero comprenderlo, y sea
Quien fuere, noble ó villano,
Vil traidor ó soberano
Coronado, que en mí vea
Un fiel amigo, un apoyo
Presto á dividir con él
Desde el sitio de un dosel
Hasta de la tumba el hoyo.

Arb. Que os ciega amor bien se ve.

Cés. Arbués, si su amor merezco

Y si mi mano la ofrezco...

Arb. No la admitirá.

Cés. ¿Por qué?

Arb. Porque es Espinosa un hombre

Que no quiere que se una
Ni hombre alguno á su fortuna,
Ni hombre alguno á su nombre.

Cés. Yo los males que le afligen

Acepto y sus opiniones
Sin pedir de ellas razones:
Y si ocularme su origen

De su favor obligado,
Que honra y vida me ha salvado
Y mas que dueño es mi amigo.

Cés. Pero ¿quién es?

Arb. Voy á ello

Quién es... sábenlo él y Dios,
Cuanto sé yo de él vais vos
Á saber : mas bajo un sello
Guardadlo siempre.

Cés. Concluye.

Arb. Escuchad pues lo que sé,

Y vos vereis de él á fé
Si en pro ó en contra os arguye.

Él sabe todas las leyes,

Cuenta todas las historias,

Los desastres y las glorias

De los europeos reyes.

Él conoce los blasones

Como un rey de armas : él mide

Las noblezas : él decide

Sobre razas y opiniones :

Y tales fuerzas alcanza,

Que con precision certera

Monta un potro á la carrera

Y hace astillas una lanza

En el aire.

Cés. ; Jesucristo!

Eso se cuenta tambien

De Don...

(Arbués le tapa la boca con la mano.)

Arb. No digais de quién :

De él yo lo cuento, y lo he visto.

Y en fin, os diré un secreto :

¿ Conocíais á Quiñones

El teniente de dragones?

Cés. Sí.

Arb. Sabeis que era el respeto

De los diestros en la esgrima,

Porque jamás estocada

Le hirió, miéntras que su espada

Veinte muertes le echó encima.

Cés. Sí.

Arb. No ignorareis que muerto

En Madrigal se le halló :

Pues bien, Gabriel le mató

Riñendo.

Cés. ¿ Cierto?

Arb. Tan cierto,

Capitan, como es de noche.

De Gabriel en la hostería

Con el alférez comia

Ya una tarde, cuando un coche

Paró á sus puertas, y de él

Un embozado bajando

Se entró hasta allí preguntando

Si estaba en casa Gabriel.

Salió este; y el forastero,

Que ser mostraba en su porte

Un gran señor de la corte,

Llevó la mano al sombrero

Al ir á hablarle; Quiñones,

De quien sabeis la insolencia,

Con aquella impertinencia

Peculiar de los matones,

Dijo : « ¡ Ola ; ¿ esás tenemo- »

Mas no bien le oyó Gabriel,

Cuando viniéndose á él

Le asió por los dos extremos

Del collarin del colete

Diciendo : « ¡ Ola, seor espía !

¡ Yo os haré, por vida mia,

Que me guardéis el secreto ! »

Y con muñeca de hierro

Zarandeándole de un lado

Á otro le echó derribado

Bajo el banco como á un perro.

El teniente, puesto apénas

En pié, echó mano al acero

Yéndose hácia el pastelero,

Quien con miradas serenas

Y voz grave é imperiosa

Nos dijo : « Echémonos fuera, »

Y echamos por la escalera

Los tres en pos de Espinosa.

Detrás de unos paredones

Que hay debajo del camino

Paróse : fué su padrino

El otro, y yo el de Quiñones.

Capitan, juro á mi honor

Que no he visto tal destreza

Jamás, ni tanta firmeza,

Serenidad y valor.

Era un maestro el teniente :

Pero á las cuatro paradas

Tenia tres estocadas :

Rugia de ira y valiente

Atacaba : mas escrito

Debió estar : tendióse á fondo

Gabriel y cayó redondo

Quiñones sin dar un grito.

Cés. ¿ Y Espinosa?

Arb. Ni un rasguño

Sacó : en silencio su espada

Limpió, que estaba manchada

De sangre hasta el mismo puño,

Y envainándola con calma

Nos dijo : « Quede lo hecho

Sepultado en nuestro pecho,

Y que Dios perdone su alma. »

Y volviéndonos á entrar

Otra vez en la hostería,

No ha vuelto desde aquel dia

Á Quiñones á mentar.

Ahora, señor Santillana,

Pues sabeis que hondo cariño

Os cobré desde muy niño

ESCENA XI.

DON CÉSAR, DOÑA AURORA:

Aur. ¿ Puedo saber acaso
La causa que aqui os obliga
Á presentaros ahora?

Cés. Es un secreto, señora ;
Perdonad que no os le diga.

Confiarlo solo debo

Á vuestro padre.

Aur. En tal caso...

(Retirándose.)

Cés. Aguardad. *(Deteniéndola.)*

Aur. Decid.

Cés. Acaso

Vais á enojaros.

Aur. Me atrevo

Á esperar de vuestro honor,

Que no me osará decir

Nada que no pueda oír

Sin peligro ó sin rubor.

Cés. Nada, señora ; ¡ yo os juro

Por la honra en que nací,

Que nada oireis de mí

Que no sea noble y puro!

Aur. Hablad pues.

Cés. Que fui sospecho

Torpe por demas, señora,

Si no habeis visto hasta ahora

El arcano de mi pecho.

Aur. ¿ Cómo quereis que comprenda

Secretos que en él guardais

Si no me los revelais?

Cés. Si en los ojos una venda

De indiferencia y rigor

No os hubiérais puesto, Aurora,

Me ahorrárais hacer ahora

La relacion de mi amor.

Aur. ¿ Conque amais?

Cés. Con frenesí.

Aur. Pues ¿ y á quién?

Cés. Á un ángel.

Aur. ¡ Oh!

¿ Y os paga?

Cés. Creo que no.

Aur. ¿ Lo sabe?

Cés. Creo que sí.

Aur. ¿ Se lo habeis dicho?

Cés. Jamás.

Aur. ¿ Por qué?

Cés. Porque es mi pasion

Mas que amor, veneracion :

Idolatria quizás,

Es un amor que no tiene

En su vil naturaleza

Un átomo de impureza :

Y os guardo afeccion cristiana,

Creed á un amigo viejo :

Por delante de Gabriel

Pasad sin topar con él :

Y agradecedme el consejo.

Cés. Es tarde, y retroceder

No quiero. Resuelto á todo

Vengo y de uno ú otro modo

Esta noche le he de ver.

Arb. Yo no os lo puedo impedir;

Pero haceis mal : os lo advierto.

Cés. Mas quiero por él ser muerto

Que sin Aurora vivir.

Arb. Allá os las háyais.

Aur. ; Arbués!

(Dentro.)

Arb. Pronto, marchaos ; es ella.

Aur. ; Arbués!

(Arbués quiere obligar á Don César á irse.)

Cés. Déjame la huella

Besar de sus castos piés.

Arb. ; Capitan!

ESCENA X.

DOÑA AURORA, DON CÉSAR, ARBUÉS.

Aur. Oyendo estoy *(Saliendo.)*

Á Arbués hablar ha una hora.

¿ Es mi padre?

Cés. No, señora.

Aur. ; El capitan!

Cés. Sí, yo soy.

Arb. Ver al señor pretendia ;

Le dije que ausente estaba :

Insistia él, porflaba

Yo, y por eso se oia

Hablar aqui, Doña Aurora.

Aur. Anduviste descortés

Con el capitan, Arbués.

Arb. Vuestro padre...

Aur. Sin demora

Me debiste de avisar

De su llegada y al punto

Saliera yo.

Cés. Sea asunto

Concluido : él atajar

Debió mi imprudente paso.

Aur. Si vos salís en su abono

Yo su falta le perdono. —

Sal. *(Á Arbués, que se va.)*

Amor que del cielo viene.
Es un innato cariño
Tan casto como profundo,
Tan puro como el armiño,
Tan inmenso como el mundo.
Sin otro bien, ni otro dueño
Ni mas afan, ni mas guia
En la tierra, noche y dia
Con él vivo, con él sueño.
Un amor sublime, santo :
Mas tan tirano, tan fiero,
Que sus fuerzas considero
Á mis solas con espanto :
Porque no hay ley, no hay deber
Que pueda mi corazon
Al poder de mi pasion
Con ventajas oponer.
Si la que amo me dijera
« Sé traidor : véndete esclavo, »
Mi fé llevando hasta el cabo
Me infamara y me vendiera.
Aur. ¡ Jesus, qué amor tan horrendo !
¿ Dónde adquirido lo habeis ?
Cés. ¿ Os reis ?
Aur. ¿ Pues qué queréis
Si os estais contradiciendo ?
Cés. ¿ Dó está la contradiccion ?
Aur. ¡ Pues ahí es nada ! ¿ un cariño
Tan puro como el armiño,
Una sagrada pasion
De cuyo infernal poder
Creéis que os llegue á obligar
Vuestro rey á abandonar,
La libertad á vender ?
Cés. Sin vacilar un momento.
Aur. ¿ Porque una muger os ame
Consentís en ser infame
Traidor y esclavo ?
Cés. Consiento.
Aur. Hacedos un poco atrás.
Cés. ¿ Por qué ?
Aur. Esa pasion que tanto
Ponderais, mas que amor santo,
Es amor de Satanás.
Cés. ¡ Infeliz del corazon
Que tal amor no comprende !
Aur. Mas lo es en el que se enciende
La llama de tal pasion.
Cés. ¡ No os mofárais de ella así,
Si la comprendierais, no !
Aur. ¿ Y quién os dice que yo
No guardo ese amor en mí ?
Cés. ¡ Vos !
Aur. Don César, solo Dios
Amor tan ciego merece.
Cés. Amor es Dios y enl: quece.
Aur. Y loco estais,

Cés. ¡ Ah ! por vos.
(*Se arrodilla.*)
Aur. ¡ Insensato !
Cés. Por vos, sí :
Yo os amo, Aurora, os adoro.
Aur. ¿ Pues creéis que yo lo ignoro ?
Cés. ¡ Cielos !
(*Alzase del suelo acercándose á Aurora.*)
Aur. No llegueis á mí.
(*Apartándose.*)
Cés. ¿ Me rechazais ?
Aur. ¡ Á fé mia !
Yo acepto vuestro respeto,
Mas no quiero ser objeto
De una torpe idolatría.
No soy mas que una muger,
Y del Criador hechura,
Solo como criatura
Estimada quiero ser.
Cés. Esas palabras, Aurora,
Que una esperanza me dan...
Aur. Si tal creéis, capitán,
Olvidadlas desde ahora.
Cés. Me confundís y no sé
Unir con vuestra bondad
Vuestro rigor.
Aur. En verdad
Que yo tampoco sabré
Tal arcano descifraros.
Lo que sí os sabré decir
Es que no puedo admitir
Vuestro amor : mas sin reparos
Mi amistad toda os ofrezco.
Creedme : Dios me es testigo
De que os quiero por amigo,
Mas por galan no os merezco.
Cés. ¡ Cómo !
Aur. Os lo diré mejor
Y no me guardéis encono :
Vuestra amistad ambiciono,
Vuestra pasion me da horror.
Cés. Me asombrais.
Aur. Es un arcano
Que penetrar no podemos :
Galan, jamás nos veremos ;
Amigo, aquí está mi mano.
(*Le tiende la mano.*)
Cés. ¡ Ah ! os entiendo. Compasion
Os causó mi amor y ahora
Burlaros os plugo, Aurora,
Con mi pobre corazon.
Mas esta mano que estrecho
Sobre él y que llevo al labio...
(*Va á besar la mano. Doña Aurora se lo impide.*)
Aur. La boca le hará un agravio :
No la levánteis del pecho.
Cés. Ese tono...

Aur. Es harto sério.
Cés. No os comprendo. Si es capricho
De vuestro humor...
Aur. Ya os lo he dicho,
Capitan : es un misterio
Que yo no entiendo tampoco.
Cés. Pues yo lo penetraré.
Aur. ¿ Cómo ?
Cés. Á vuestro padre haré
Que me lo explique.
Aur. Estais loco.
Cés. En eso parar espero
Con vuestras contradicciones.
Aur. Pues oidme unas razones
Terminantes, caballero.
Cés. Hablad.
Aur. Me habeis ponderado
Vuestra acendrada pasion,
Y vais en mi corazon
Á saber lo que hay guardado.
Hay un amor casto, ciego,
De mi pecho en la guardida,
Tan largo como mi vida,
Tan ardiente como el fuego.
Amor de goces tan suaves,
Tan exento de dolores,
Como el olor de las flores,
Como el cantar de las aves.
Este amor es un cariño
Tan ajeno de impureza,
Como el que á tener empieza
Naciendo á su madre el niño.
Hoguera es de inmenso ardor ;
Mas de su llama tranquila
No se estingue ni vacila
El constante resplandor.
En el duelo, en la ventura,
En la inquietud y en la calma
Siempre en el fondo del alma
Como una estrella fulgura :
Y brilla su claridad
En su centro solitario
Cual lámpara en un santuario,
Cual faro en la tempestad.
Cés. ¿ Amais ?
Aur. Amo á un noble sér
De quien ignoro hasta el nombre :
Le amo todo cuanto á un hombre
Puede amar una muger.
Le amo desde que le ví ;
Le amo con toda mi fé,
Y al sepulcro bajaré
Con su amor dentro de mí.
Con él sueño, con él vivo ;
Lo que él desea apetezco ;
Y mi corazon, cautivo
De su sola voluntad,
Á ella no mas obedece :

Él me dice : « Ama, aborrece »
Y amo, y odio sin piedad.
Me dijo : « De ese mancebo
Serás amiga, » y yo os digo
Que vos sois mi único amigo,
Porque él lo quiere y yo debo
Quererlo ; y si él me dijera
« Véndete esclava » ¡ por Dios
Os juro, que como vos
Por mí, por él me vendiera !
Ya mi secreto sabeis.
Respetad de él comedido ;
Lo que no hayais comprendido ;
Y si no os satisfacedis
Con las razones que os dan,
Haced cuenta en conclusion
Que naé sin corazon. —
Buenas noches, capitán.
Cés. Esperad.
Aur. Ni un solo instante :
El alma leal que abrigó
Franca está para el amigo
Y muerta para el amante.
(*Vase por la izquierda cerrando la puerta.*)

ESCENA XII.

DON CÉSAR.

¡ Ama á un hombre cuyo nombre
No conoce ! fascinada
Está su alma enamorada
Por él. ¿ Y quién es ese hombre
Un año hace que los sigo
Y á nadie he visto jamás
Llegar. ¡ Un enigma más
De los que llevan consigo !
Con él sueña, con él vive :
Lo que él desea apetece :
Él manda y ella obedece
Y sér de su sér recibe.
¡ Oh ! sí : lo espesaban bien
Sus ojos, su voz, su gesto.
Sí, encierra un amor funesto
Su corazon. Pero ¿ á quién ?
¡ Ama á un hombre misterioso
De quien hasta el nombre ignora !
¿ Ama y no á mí ? ¡ La traidora !
¡ Sandio de mí ! estoy zeloso.
Zeloso y tal vez acecha
La muerte aquí á ese Gabriel
De Espinosa. ¡ Cielos ! ¿ Si él... ?
¡ Él ! estúpida sospecha !
Su padre... ¿ Y si no lo es ?
¿ Si el misterio y soledad
Que guardan de liviandad
Fuera un velo infame ? — ¿ Arbués ?

ESCENA XIII.

DON CÉSAR, ARBUÉS.

Arb. Aquí estoy.
Cés. Pronto, responde:
 Ahora á otro hombre ama.
 ¿Quién es? di. ¿Cómo se llama?
 ¿Adónde está ahora? ¿Adónde
 Le vió? ¿Cuándo?
Arb. Capitan,
 Ya os previne que acercaros
 Á nosotros era echaros
 En un abismo de afan:
 Y ya lo veis: un instante
 Nada mas que habeis hablado
 Con ella, os ha trastornado
 Corazon, juicio y semblante.
Cés. La amo, Arbués, y estoy zeloso.
 Díme por tu vida, Arbués,
 ¿Sabes bien si Gabriel es
 Su padre?
Arb. ¡Pues es chistoso!
Cés. ¡Ay! de la duda la hiel
 Me emponzoña el corazon.
Arb. Pues no perdais la ocasion
 De consultarla con él.
Cés. ¿Llega?
Arb. Le siento venir.
Cés. ¿Cómo?
Arb. Acostumbra á silbar
 Recio.
Cés. ¿Y silbó? (*Llaman: aldabonada.*)
Arb. De llamar
 Acaban.
Cés. Vé pues á abrir.
 (*Vase Arbués por el fondo llevando la
 llave.*)
 Es forzoso: le hablaré;
 La vida en ello le vá.
 Si se obstina... mas no á fé,
 Primero le salvaré
 Y Dios amanecerá.

ESCENA XIV.

DON CÉSAR, ARBUÉS; GABRIEL,
EMBOZADO.

Gab. ¡Ola! señor capitan.
Cés. Os aguardaba.
Gab. ¿Qué hay pues?
Cés. Solos.
Gab. Déjanos, Arbués.

ESCENA XV.

DON CÉSAR, GABRIEL.

Gab. Podeis hablar.
Cés. Tal vez van
 Mis palabras á causaros
 Estrañeza.
Gab. No lo espero.
Cés. Muy claro con vos ser quiero.
Gab. Pues no os andeis con reparos.
 Con cuanta mas claridad
 Hableis vos, á mi entender
 Os debo yo comprender
 Con mayor facilidad.
Cés. Yo soy...
Gab. Os conozeo bien:
 (*Interrumpiéndole.*)
 Adelante.
Cés. En Madrigal
 Me acantoné de orden real...
Gab. Para guardarme; tambien
 Lo sé: adelante.
Cés. Hoy en pos
 De vuestros pasos...
Gab. Venís
 Por lo mismo: me decís
 Cosas que sé como vos.
Cés. Pues bien: lo que segun creio
 Ignorais vos todavia
 Os diré.
Gab. ¡Por vida mia,
 Capitan, que ya deseo
 Que algo nuevo me digais!
Cés. Pues oid.
Gab. Estoy atento.
Cés. La casa en este momento
 Está cercada y estais
 Preso en ella.
Gab. Ya lo sé.
Cés. ¿Con qué sabiéndolo ya
 Entrásteis?
Gab. Pues claro está.
Cés. ¿Por voluntad?
Gab. Ya se ve.
Cés. ¿Luego confiais...?
Gab. En Dios:
 Primero y despues en mí.
Cés. ¿Sabéis que os acusan?
Gab. Sí.
Cés. ¿De un delito...?
Gab. No, de dos.
 (*Interrumpiéndole.*)
Cés. ¿Sabéis cuáles?
Gab. Si por cierto...
Cés. Pues á lo que se murmura
 Cualquiera de ellos...

Gab. Segura
 Trae mi sentencia: soy muerto.
Cés. ¡Con ella os chanceais?
Gab. Si tal.
Cés. ¿Podreis probar...?
Gab. Una cosa.
Cés. ¿Que sois...?
Gab. Gabriel Espinosa,
 (*Interrumpiéndole.*)
 Pastelero en Madrigal.
Cés. Podrán dudarle tal vez.
Gab. ¿Por qué?
Cés. Porque lo desmiente
 Vuestro gentil continente,
 Y es muy receloso el juez.
Gab. Dios me hizo así, y en mi mano
 No está cambiar de figura.
Cés. Diz que andais con mucha holgura
 Para ser solo un villano.
Gab. Soy rico.
Cés. Querrán papeles
 Que os acrediten de tal.
Gab. Resmas tengo en Madrigal
 De los de envolver pasteles.
Cés. ¿Hay algunos con pinturas?
Gab. Mil.
Cés. ¿Son estampas de santos?
Gab. Hay de todo.
Cés. ¿Y entre tantos
 Hay conocidas figuras?
Gab. ¿Echais ménos, capitan,
 Alguna?
Cés. No: mas ha un rato
 Que el juez buscaba un retrato
 Fiel del rey Don Sebastian.
Gab. Siento no tener ninguno.
Cés. Pues creo que el juez pretende
 Deteneros, porque entiende
 Que llevais sobre vos uno.
Gab. ¿Qué habria en que lo llevara
 Para que en mí se encarnicen
 Los golillas?
Cés. Es que dicen
 (*Mirándole atentamente.*)
 Que lo llevais en la cara.
Gab. Ni es tan deforme la mia,
 Ni osara yo andar por cierto
 Con la cara que un rey muerto
 Usaba cuando vivia.
Cés. Pues la justicia cree ver
 En vos semejanza tal
 Con él, que de vos muy mal
 Sospecha.
Gab. ¡Cómo ha de ser!
 (*Un momento de pausa.*)
Cés. Yo os cobré afecto: fiad
 Vuestro secreto de mí,
 Y al depositarlo aquí

Lo echais en la eternidad.
Gab. Mozo, si tuviera un dia
 Que fiar algo á algun hombre,
 Creedme, os juro á mi nombre
 Que de vos lo fiaria.
Cés. Fiadme ese nombre pues.
Gab. Gabriel: lo acabais de oír.
Cés. ¡Os obstináis en morir!
Gab. Ley de los que nacen es.
Cés. ¡No me entendeis!
Gab. ¡Vive Dios!
 Ni vos me entendeis tampoco
 Á mí.
Cés. Parecéisme loco.
Gab. Y á mi mentecato vos.
 Porque á la verdad, mancebo,
 Grima me da contemplaros
 Así el seso devanaros
 Por decirme algo de nuevo.
 Tras de tanto ir y venir
 ¿No habeis echado de ver
 Que yo no quiero entender
 Lo que me quereis decir?
 ¿Os figurais que viví
 Entre el pueblo catorce años,
 Sin percibir los estraños
 Cuentos que corren de mí?
 ¿Pensais que es esta la vez
 Primera que en mí repara
 El vulgo, y que cara á cara
 Me veo yo con un juez?
 Venid acá, pobre niño;
 ¿Pensais que no conocí
 Que en vos germinó hácia mí
 Un simpático cariño?
 Yo como en un libro leo
 Claro en vuestro corazon,
 Y bien de vuestra aficion
 La causa escondida veo.
 Sé que á mí os atrae un nudo
 Cuyo mágico poder
 Os hace ante mí poner
 Vuestro pecho por escudo.
 Pero su atraccion oculta
 Resistid: porque os advierto
 Que ese nudo con un muerto
 Os estrecha y os sepulta.
 Resistid: porque un sér soy
 Que infesto el lugar que habito,
 Que cuanto toco marchito
 Y asolo por donde voy.
Cés. ¿Qué me importa? el horror mismo
 Del misterio que hay en vos
 De sí me arrebatada en pos,
 Y ciego voy á su abismo.
Gab. ¡Mancebo!
Cés. Con vos iré
 Por do quiera que vayais.

Oídmel: y cuando sepais
Mi secreto...

Gab. Ya lo sé.
Cés. ¿Qué sabeis?

Gab. Quanto ha pasado
Por vuestro pecho hasta ahora:
No ignoro nada: de Aurora
Sé que estais enamorado.
Sé que por ella me hablais,
Y que tras ella venis,
Y que por ella vivís,
Y que con ella soñais.
¿Creís que en vuestro semblante
No he conocido al entrar
Que la acabábais de hablar?
Y en vuestro mustio talante
¿Creís que no entiendo acaso
Que el amor de vuestro pecho
Al declararla, no ha hecho
De vuestras palabras caso?

Cés. ¡Caballero!

Gab. ¡Qué demonio!
De todo estoy enterado:
Hasta de que habeis pensado
Pedírmela en matrimonio.
Cés. Sí, que mi amor...

Gab. Sé que es grande,
(Interrumpiéndole.)
Profundo, honesto y leal:
Pero es un amor fatal,
Imposible.

Cés. Que os demande
Por qué dejad.

Gab. Lo primero,
Porque si mal no me fundo
No os quiere ella: lo segundo
Porque yo tampoco quiero.

Cés. ¡Me escarneis!

Gab. ¡No por Dios!
¿Y á qué viene el enojaros?
¿No queréis que hablemos claros?
Pues claro os hablo yo á vos.
Cés. ¡Ea pues! claros hablemos
Y sepamos de una vez
Á que atenernos.

Gab. ¡Pardiez!
No alcéis la voz, que podemos
Á las gentes de la casa
Despertar, y creer pueden
Cosas que aquí no suceden,
Capitan.

Cés. Lo que aquí pasa
Es que quiero penetrar
El misterio que os rodea,
Y que es fuerza que así sea:
Porque no he de tolerar
En calma, como un villano,
Que tan sin razon los dos

Despreciéis mi amistad vos
Y vuestra hija mi mano.
Confieso que el alma mia
De el punto en que os llegó á ver,
Por vos empezó á tener
Misteriosa simpatía.
Confieso, sí, que amo á Aurora
Con amor tan delirante
Que no hay accion que me espante
Por ella: mas me devora
Á par con el del amor
El fuego de un justo enojo
Y no quiero á vuestro antojo
Ceder sin razon mejor.
Soy noble y cuando os ofrezco
Mi raza unir con la vuestra,
Que me deis mas noble muestra
De lo que valeis merezco;
Porque sinó, con derecho
Tendré por cosa segura
Lo que de vos se murmura
Y lo que yo me sospecho.

Gab. ¿Y qué es lo que sospechais?

Cés. Que sois...

Gab. ¿Quién?

Cés. Un impostor
Y que desechais mi amor...

Gab. ¿Por qué?

Cés. Porque vos la amais.

Gab. ¡Desdichado!

Cés. Una de dos:
Satisfacedme al momento,
Ó sepulcro este aposento
Es para mí ó para vos.
Gab. Niño, dándoles gran precio,
La mayor satisfaccion
Que debo á tu proteccion
Y á tu amor, es el desprecio.
Ve pues si te satisface
La de que no los admito,
Porque el amor no me place,
Y el favor no necesito.

Cés. ¿Eso á mí?

Gab. Y ántes que te abra
Sepulcro, entiendo que puedo
Abismarte con un dedo
Como con una palabra.

Cés. Decídmela.

Gab. No la esperes.

Cés. Pues bien; quiero en mi despecho
Ser ó muerto ó satisfecho.
*(Don César desenvaina su espada yendo
contra Gabriel. Este desenvaina la suya
poniéndose en guardia, en cuyo punto
aparece Aurora.)*
Gab. Sea: pues que tú lo quieres.

ESCENA XVI.

GABRIEL, DON CÉSAR, DOÑA AURORA,
DESPUES DON RODRIGO.

Aur. ¡Teneos!

Cés. Todo es en balde.

(La puerta del fondo se abre de repente y sale Don Rodrigo, detrás del cual se ven cuatro soldados con mosquetes en la parte exterior de la puerta. Gabriel baja su espada dando un paso atrás, con tal rapidez que el juez no pueda tener tiempo de apercebirse de que estaba en guardia.)

Rod. En nombre del rey.

Gab. ¿Qué es eso?

Rod. Gabriel Espinosa, preso

Sed.

Gab. Lo estoy, señor alcalde.

Rod. ¿Cómo?

Gab. Ese mozo sintiendo

Que aun en vela andaba yo,

Por esa ventana entró

Que me fugara temiendo:

Hallándome en pié y armado

Darme á prision me intimaba,

Y mi espada le entregaba

Cuando vos habeis entrado.

Rod. Vuestras armas y equipaje
Quedan embargados.—De él *(Á Don César.)*

Y ellas te encargo.— Gabriel

Espinosa, vuestro viaje

No os es dado continuar

Hasta que duda no quede

De quien sois.

Gab. Su merced puede

Cuando guste comenzar

Sus indagaciones.

Rod. Luego:

Interrogar me es preciso

Testigos: mas ya, os lo aviso,

Preso estais.— Con él te entrego

(Á Don César.)

Aquella muger.

Gab. Señora

Se dice, alcalde: esta dama

Noble es cual vos y se llama

Por buen nombre Doña Aurora.

Rod. Si es dama y noble despues

Lo sabremos.

Gab. ¡Quiera Dios

Que no os pese luego á vos

Saberlo!

Rod. Escesiva es

Vuestra arrogancia.

Gab. No tanta

Como tener con vos puedo.

Rod. Nadie á mí me infunde miedo.

Gab. Pues á mí nadie me espanta.

Con que adelante.

Rod. Adelante.

Vos á ese cuarto, señora:

Y vos dad la espada ahora

Al capitan.

Gab. Al instante.

Abi la tenéis: y os suplico,

(Alargando la espada, sin soltarla.)

Jóven, que si no os enoja

Me la guardeis, que es la hoja

Buena, y el puño muy rico.

(Gabriel entrega su espada á Don César, quien al mirarla esclama asombrado.)

Cés. ¡Jesus!

Gab. Ved con atencion

Su primor.

Cés. ¡Corona real

Tiene el pomo!

Gab. Y el tazón

Las armas de Portugal.

Rod. ¡Ola! pondreis á mi alcance

Como hubisteis esa espada.

Gab. Dado por cosa alcanzada:

La compré en Cintra de lance.

(Acercándose y viendo la espada que tiene

Don César.)

Rod. ¡Prenda régia!

Gab. ¡Por san Juan!

Yo lo creo: como que es

Prenda de un rey portugués:

Fué del rey Don Sebastian.

Rod. César, guárdale por Dios:

(Á Don César, aparte.)

Porque si se huye perdemos

La cabeza ámbos á dos.

Cés. Ya lo sé.

(Vase Don Rodrigo por la puerta del fondo.)

ESCENA XVII.

GABRIEL, CÉSAR.

(Don César va á acercarse á Gabriel con precipitacion: este le contiene con un gesto.)

Gab. No hagais estremos,

Que os perdeis.

Cés. ¿Pero sois vos...?

Gab. ¿Quién?

Cés. Él.

Gab. Porfiado estás.

Cés. Pero...

Gab. ¿Y si fuese quizás?

Cés. Muriera por vos, señor.